

COLECCIÓN  
SETÚBAL

# LUZ DE INVIERNO

•

CARLOS BATTILANA



**VERA** editorial cartonera

# LUZ DE INVIERNO



## **SETÚBAL**

Como esa laguna que brilla bajo el sol del litoral, esta colección propone una serie de poetas que resplandecen.

# LUZ DE INVIERNO

COLECCIÓN  
**SETÚBAL**

•  
CARLOS BATTILANA



**VERA** editorial cartonera

COLECCIÓN **SETÚBAL**

dirigida por Santiago Venturini

---

Luz de invierno / Carlos Battilana. —1a ed.—  
Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral,  
2020.

Libro digital, PDF/A - (Vera Cartonera / Setúbal)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-249-4

1. Literatura Argentina. 2. Poesía Argentina.  
3. Literatura Contemporánea. I. Título.  
CDD A861

---

© Carlos Battilana, 2020.

© de la editorial: Vera cartonera, 2020.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL  
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina  
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

**V**

**VERA** editorial cartonera. Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción de la Lectura Ediciones UNL.



*Directora Vera cartonera:* Analía Gerbaudo

*Asesoramiento editorial:* Ivana Tosti

*Corrección editorial:* Laura Kiener y Valentina Miglioli

*Diseño:* Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral ([www.huertatipografica.com](http://www.huertatipografica.com)).

*Cuánto invierno, cuánta  
nieve he atravesado, Pedro,  
para venir a verte.*

GIORGIO CAPRONI

*Alguien, además de Dios,  
cuida este invierno.*

HÉCTOR VIEL TEMPERLEY

1.

## **BOSQUE DE HIELO**

## ***Hay un bosque helado...***

Hay un bosque helado  
dentro de mi pecho:  
se trata  
de una tierra  
en círculo  
que contiene  
pequeños abrojos  
algas  
alguna cosa que parece  
tremenda

• 7

Hay un bosque helado  
dentro de mi pecho,  
y nada  
resulta  
más torpe  
que ocultar  
sus tejidos  
sus hojas amarillas  
su agua

## Bosque de hielo

8 •

Tierra blanca  
de cipreses  
y altísimos pinos

la nieve  
se hunde  
para hacer el silencio  
del monte  
donde una vez vi,  
transcurrida la estación del otoño  
y concluida  
la consolidación del hielo,  
cómo  
las ramas de los árboles  
apenas se movían  
y la quietud  
era  
el único estrépito,  
la más maravillosa  
agitación.

## Un largo sueño

Volver a la lluvia  
al rastro del caracol  
a las lombrices  
subterráneas  
que disuelven  
las obstrucciones de la tierra

regresar  
—como luego de un largo sueño—  
a los pequeños deseos del mundo.

## Lecciones de botánica

10 •

Pequeñas hojas amarillas  
caen  
en los bordes del lago.  
Pronto  
el viento fuerte  
del otoño  
desmantelará  
la inmensa gramilla  
verde. La brisa  
ahora  
parece insignificante  
pero es llamativa  
su voluntad.

## ***En este...***

En este  
tiempo  
escaso con que cuento  
alejado del origen  
miro la lluvia  
el sauce  
sus ramas eléctricas  
y remojo con agua  
con sangre  
aquello  
que se ha vuelto  
pulida narración  
pero que aún  
cuenta  
con algunos huecos  
de donde  
extraer  
el segundo, los minutos,  
estas horas que aquí  
están  
me rodean.

Si pudiera  
acostar  
el cuerpo  
bajo el agua  
haría  
que las estrías y los borbotones

arrasaran el barro  
el polvo acumulado por años  
y disolvieran  
el lenguaje  
antiguo  
las viejas palabras  
hasta volverme burbuja  
charquito  
un poco de agua  
en el agua.

## Tallos

Sin palabras que nombrar  
como si las palabras  
fueran objetos  
o piedras,  
escribo  
ahora tranquilo  
y rozo,  
con estos dedos,  
los tallos  
que veo  
debajo del agua

los hago ingresar  
en la arborescencia del estómago  
los sitúo en los huecos del pecho  
entre las costillas  
hago que tarden  
en ser verdaderos  
apoyo con mano plana  
el vidrio húmedo, escarchado,  
me despido  
con el gesto que puedo  
de la belleza

la belleza pobre  
la única  
que yo pude ver.

2.

**EL HUMO**

## El viento

Toco con mano indeleble  
lo escaso de la materia.

• 15

En mi habitación  
retiro a mis hijos, los abrazo,  
les recuerdo  
con palabras pequeñas  
que el viento  
es indestructible.

Brilloso como un témpano  
el día  
persiste  
aquí, allí. Sin cansancio  
recibo el deterioro  
como una forma de avance.

## Salvación

16 •

Levanto con pocas migajas  
las posibilidades del día

el sol de la terraza  
amanece  
otra vez,  
por suerte

sonreír ante lo evidente  
—las plantas,  
la ropa doblada  
en la silla,  
el muro manchado de gris—  
como los marinos  
en medio del mar  
que conocen los márgenes  
efímeros de salvación  
y aun así, ante el inminente naufragio,  
rodeados de olas gigantes  
y sumergidos  
en el centro de la tormenta,  
respiran, no dejan de respirar,  
reconocen en el aire,  
frontalmente,  
no la última  
sino la primera oportunidad.

## Al día siguiente

*(una conversación con Omar Chauvié)*

Cuando leí por primera vez a Vallejo  
—a los 18 años—  
fue un relámpago  
algo que no podía comprender bien

• 17

...dije, esto era lo que había que hacer

recuerdo que lo leí  
previamente  
a una operación

yo estaba feliz en mi cama  
en la soledad del hospital,  
al día siguiente me pondrían anestesia general  
pero yo ya había leído a Vallejo  
por si acaso.

## Filatelia

18 •

mi padre  
colecciona estampillas

es una tarea  
menor  
que requiere  
de atención  
y de goce

de joven  
ha trabajado en el Correo  
y su amor  
por las formas y los colores  
posiblemente  
se remonte a ese origen

los sábados  
por la mañana  
de 1970  
setenta y uno  
acumula  
4 álbumes  
y ordena  
las nuevas  
y viejas estampillas  
de argentina, usa,  
brasil y canadá

las mueve  
de lugar  
las desplaza  
minuciosamente  
usando  
una pequeña pinza  
de depilar

• 19

yo  
observo la tarea  
a la distancia  
y admiro  
esa labor  
artesanal  
la precisión  
que requiere  
el cuidado  
de una tarea ociosa

## Parrilla

20 •

Sobre el fin de la calle  
rumbo al cuartel  
hay un asador:

es verano  
pero corre una pequeña  
brisa.

Mi padre  
mi madre  
nuestros hermanos  
disfrutan de la cena  
familiar  
al aire libre.

No hay nada que temer  
estamos abrazados por el campo  
el mundo acontece en ese punto  
minúsculo del universo. Tengo  
seis años. Conozco  
todo  
lo que me circunda.  
Somos libres  
en el lugar.

Mi padre es feliz;  
se rodea de sus hijos  
de su mujer

tiene información suficiente  
para proveernos  
durante algunos años:  
axiomas, libros, narraciones  
de adolescencia.

Ahora que  
su muerte es fresca  
y reciente, recreo el instante  
en que mi padre  
distribuye la carne,  
las achuras, las ensaladas  
en derredor.

Mi madre lo roza con los ojos  
y deliberadamente  
lo deja hacer  
deja que su fuerza crezca  
allí, en ese punto  
minúsculo del universo.

# Milimétrica

*para Cris*

22 •

¿Qué será de este momento?

apoyamos los pies  
en arenas movedizas

sé  
por algún motivo  
que nuestra fuerza  
o nuestra voluntad de amor  
—ese conjunto atribulado  
de palabras—  
quiere ser más de lo que puede.

En ese ideal  
avanzamos  
un poco ciegos,  
iluminados  
por una extraña fe.

«Señor, dios antiguo del amor  
¿es posible rezar  
en el constante sobresalto?»

Esa frase  
que soñé  
estampada  
en un muro medieval  
aún me mueve.

Sin demasiadas evidencias  
conocen  
los amigos, los seres queridos,  
que el peligro acecha, pero más  
el ahogo  
por el callado cataclismo  
del ser más frágil,  
el más amado.

• 23

¿Cómo se hace aquí, ahora?

La mujer que más lo ama  
lo arrulla con manos que no alcanzan  
a trazar  
siquiera  
un límite  
a tanta inundación.

Esa mujer  
sin plegarias, despojada  
de todo misticismo,  
sostiene su fe  
encendida de amor  
en su caricia milimétrica  
que nada puede ni podrá.

La mujer que más lo ama,  
y que más lo acaricia,  
respira  
absorbe el aire con su cuerpo  
así alcanza —dice—  
así está bien  
para dotar de significado  
a las cosas incomprensibles del mundo.

## Ramitas

24 •

El pesebre  
se logró  
con las ramitas  
que recogimos  
del jardín.

Emilia  
recortó  
—como solo ella  
sabe hacerlo—  
papel plateado  
e imaginó  
un oasis  
en el desierto  
bíblico  
del Niño  
recién nacido

luego  
—debajo del Árbol  
profano—  
fuimos incorporando las  
pequeñas  
estatuas de arcilla  
—José, María,  
Jesús—  
y con un poco  
más de energía,

Dickens,  
tal vez Darío  
—¿quién sabe?—  
nos ayudaron  
con los «tardos  
camellos  
de la caravana»  
los camellos de la infancia  
los camellos de los Reyes,  
a quienes  
llamaremos  
por tradición  
Melchor, Gaspar y Baltazar.

• 25

Más tarde  
Sofía fue acomodando  
pastos y ramas  
y sin la luz del día,  
iluminado  
artificialmente  
por las luces  
del pino de Navidad,  
contemplamos  
—admirados— el antiguo  
escenario  
de la niñez  
que renace  
año tras año.

Un poco emocionados  
con la alegría afectiva  
que amalgaman las horas  
fuimos a dormir

y Marcos,  
el niño grande,  
el niño interminable  
que Dios o la vida  
nos han legado,  
sin que nadie lo notara,  
tomó la estatueta  
de José  
para dormir  
con ella

nunca lo sabremos  
—es un enigma—  
pero su vida misteriosa  
ha hecho de las imágenes religiosas  
(medallas, talismanes, estampitas)  
un destino visual,  
un lago interminable  
donde contemplar  
el secreto de sus días,  
las sucesivas jornadas  
que —nunca lo sabremos—  
son su cruz  
o su felicidad.

## El humo

Crece  
como un animalito mullido:

• 27

Emilia, la niña más chica,  
es  
un humo dulce  
—los afluentes  
de una droga profunda—  
que trajo  
la alegría  
a todas las horas del hogar.

Juega, aún, en su habitación:

cuando lo hace  
quiebra todas las cosas herméticas del mundo,  
nuestra voz más áspera,  
la más dura.

## Nocturno

28 •

Liviano ante las ruinas de este jardín,  
el aire  
que atravesó ciudades y ríos  
roza la superficie ¿Qué  
fatiga, qué bellísima fatiga  
nos disuelve?

En esta tarde de junio  
de un cielo plumizo  
dejo atrás lo que viví,  
y el escaso margen que queda,  
el frío  
es  
—sabemos—  
una llama blanca  
que encenderá una letra, una voz y  
una caligrafía  
con que se pueda escribir  
eso que cada uno,  
a su modo,  
conoce:

que las horas y los días,  
que las lluvias torrenciales  
son apenas  
hechos pasajeros

que más allá  
de sus destrozos,  
los temporales pueden dotar de fuerza  
a los seres  
inmersos  
en su estruendo

• 29

y que el olvido,  
que todo lo arrasa  
y todo lo ve,  
no tiene fin

que, a pesar de todo,  
las tempestades  
pueden volverse benignas  
como animales nocturnos  
disolviéndose.

#### NOTA

30 •

Los poemas publicados pertenecen a *Unos días* (1992), *La demora* (2003), *Materia* (2010), *Velocidad crucero* (2014), *Un western del frío* (2015) y *Una mañana boreal* (2018). Los poemas «Lecciones de botánica» y «Nocturno» son inéditos, y pertenecen al libro *La lengua de la llanura* que la editorial Caleta Olivia publicará próximamente.



•

### CARLOS BATTILANA

Es poeta y se desempeña como docente universitario. La editorial Caleta Olivia publicó su poesía reunida con el título de *Ramitas* (2018). Ejerció el periodismo cultural. Nació en Paso de los Libres (Corrientes) en septiembre de 1964. Reside en Buenos Aires.

[FOTOGRAFÍA: SILVIA CASTRO]

# ÍNDICE

## 1. BOSQUE DE HIELO

- 7 *Hay un bosque helado...*
- 8 Bosque de hielo
- 9 Un largo sueño
- 10 Lecciones de botánica
- 11 *En este...*
- 13 Tallos

## 2. EL HUMO

- 15 El viento
- 16 Salvación
- 17 Al día siguiente
- 18 Filatelia
- 20 Parrilla
- 22 Milimétrica
- 24 Ramitas
- 27 El humo
- 28 Nocturno

- 30 NOTA



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL**

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias